EN LA MOJADA Y NOCTURNA SOLEDAD DE LA SELVA

Lauren Mendinueta

Va sentado en la proa. Un cielo ensangrentado
vence la luz pesada y anticipa la noche
que en la espesura doble de la selva le embiste.
Aguas del río Coello, aguas mil del Cocora
corrientes inmutables retornando serenas
del rumor del Tolima, de la noche dichosa
que engendró siendo niño y hoy es puerto seguro
donde atracar su barco. Mira la gavia, ve,
el pequeño Gaviero va mirando hacia Amberes
y de sus ojos brotan Coello y Cocora.
"Tu patria son dos ríos", le dice con orgullo,
mientras en su mirada se atropellan los puertos.
"Nunca viajarás solo, contigo irá la muerte:
en las noches febriles has de invocarla a ella
y te abandonarás en ese amor espléndido.
Es tarde para volver, tu sino fue marcado
por el calor corrupto, por la lluvia viciosa,
por la flor deletérea, por la noche insólita
de la tierra caliente. La mojada y nocturna
tierra de la infancia, paraíso imborrable
donde has de regresar". El velo de la noche
cerca paisaje y barco, se apodera del tiempo.
Mutis: hombre y poeta, va subiendo a la gavia,

Como citar

Mendinueta, L. (2020). En la mojada y nocturna soledad de la selva. En: Orejarena Torres, J. (ed. académico). *Maqroll y el imperio de la literatura: ensayos sobre la vida y obra de Álvaro Mutis. Volumen I*. (pp. 139-140). Colombia; México: Editorial Universidad Santiago de Cali; Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. DOI: https://doi.org/10.35985/9789585522282.7

en la selva los gritos, la espantosa alharaca,
la vida que pulula agitada y furiosa.
Ha de llegar el alba, su rastro de orín rubio,
su lustrosa ala roja de ave del paraíso,
llegará con la nada, la compasiva nada.
Pero ahora reina la noche y fustiga la memoria
del mundo que atraviesa. Nunca viajará solo.
Por el río remonta el imponente barco,
gaviero y capitán contempla cauteloso
la lasitud del tiempo. Todo en la selva es grande:
desasosiego, culpa, felicidad, fervor,
lo sabe, lo contempla, en las venas le hierve.
Mira otra vez al niño. "Somos uno", le dice.
"Permanece en tu reino, trae contigo del sueño
la alegría matinal, el anuncio profético
y la dicha del viaje. Entra en el silencio,
conversa con la noche, restituye tu tiempo,
habita el sortilegio. No temas al futuro:
en ríos de memoria la soledad naufraga".